

movimientos de población en el occidente de México

Thomas Calvo y Gustavo López

(Coordinadores)



CEMCA
Centre d'Études Mexicaines
et Centraméricaines



Movimientos de población en el occidente de México

Thomas Calvo y Gustavo López
(Coordinadores)



EL COLEGIO DE MICHOACÁN



CENTRE D'ETUDES MEXICAINES
ET CENTRAMERICAINES
EL COLEGIO DE MICHOACÁN, A.C.

INDICE

Presentación	9
Apuntes para el análisis de las migraciones en el México prehispánico.	13
Circuitos migratorios	25
Migración internacional por regiones en Michoacán	51
Análisis de las migraciones internas mexicanas a nivel regional y local. El caso de Lázaro Cárdenas	81
Algunas implicaciones de los cambios en los patrones de asentamiento indígena durante el siglo XVI: especulación aritmética e historia conjetural	103
Intercambios, movimientos de población y trabajo en la diócesis de Michoacán en el siglo XVI (un aspecto de las <i>Relaciones geográficas de 1580</i>)	123
Colonización española y despoblación de las comunidades indígenas (la catástrofe demográfica entre los indios de Michoacán en el siglo XVI, según las <i>Relaciones geográficas de las Indias 1579-1582</i>)	139
Patrones de migración en Michoacán en el siglo XVIII: datos y metodologías	169
Movimientos de población en el centro-occidente de México: Tercera sesión, Siglo XIX	207

Migraciones a Zamora en los albores de la Independencia	213
Migración al suroeste de Michoacán durante el Porfiriato: el caso de Aguililla	231
Arrieros, braceros y migrantes del oeste michoacano (1849-1911)	253
Migración y sociedad, Parral, Chihuahua, 1777, 1930	265
Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van	281
Comunicaciones, organización del espacio y migraciones: las sierras del oeste michoacano	299
Migración, estrategias de vida y concentración del poder político en un ejido de la región zamorana en Michoacán	317
El proceso de “norteamericanización”: impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán	337
De Jaripo a Stockton, California: un caso de migración en Michoacán	359

MUJERES DE MIGRANTES Y MUJERES MIGRANTES DE MICHOACAN: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van*

Gail Mummert
El Colegio de Michoacán

Introducción

No obstante la omnipresencia de la migración en Michoacán, nuestros conocimientos del fenómeno y de sus repercusiones resultan fragmentarios cuando no francamente deficientes. Si bien la nutrida literatura en torno a los movimientos poblacionales internos e internacionales ha establecido que Michoacán es indudablemente una de las entidades que provee el mayor número de migrantes, a la fecha no sabemos con exactitud quiénes se van ni de cuáles zonas del estado provienen. Nuestro instrumental metodológico no nos permite explicar satisfactoriamente porqué determinadas localidades se han convertido en “pueblos de migrantes”, ni las razones que impulsan a un grupo doméstico a enviar un migrante en vez de recurrir a estrategias alternativas de reproducción social.

A nuestra manera de ver, una de las lagunas más evidentes en los estudios de la migración de michoacanos es la poca atención que se ha prestado al papel de la mujer en el proceso migratorio. Sin embargo, ya sea como mujer de migrante o como mujer migrante, ésta representa una pieza clave en la estrategia familiar de reproducción social. De hecho, su aportación a la manutención del grupo doméstico como jefe de familia *de facto*, administradora del patrimonio familiar y/o generadora de ingresos resulta fundamental. Sin duda, la serie de cambios sociales que ha acompañado al fenómeno migratorio está modificando los papeles de hombres y mujeres, migrantes y no migrantes, así como las relaciones entre los sexos y entre generaciones.

En este trabajo analizaremos algunas de las transformaciones que han acompañado la migración masiva de michoacanos, destacando los

* Agradezco la valiosa colaboración de Manuel Salvador González Villa en la recopilación de la información básica para la elaboración de esta ponencia.

nuevos papeles jugados por las mujeres que se quedan al igual que por las que se van. Al privilegiar la situación de la mujer dentro de y como resultado del proceso migratorio, no buscamos hacer la apología de la pobre esposa que se queda en el pueblo esperando la llegada de la primera remesa del esposo, ni negar el rol primordial del hombre en la reproducción social de la familia. Se trata más bien de ubicar a la mujer como miembro del grupo doméstico, a fin de entender cómo la familia decide enviar a un migrante y cómo posteriormente enfrenta la serie de cambios y ajustes provocados por la ausencia más o menos prolongada de uno de sus miembros.

Mediante un análisis de la literatura antropológica referente a 16 pueblos de migrantes de Michoacán, se pretende rescatar y sistematizar las menciones aisladas del impacto de la migración para la mujer. De esta manera, tendencias que suelen diluirse en un estudio más amplio recobran su debida importancia. Para tomar un ejemplo, cuando Alarcón (1984: 108) observa un aumento en el número de chavindeñas —jóvenes solteras y casadas— que se integra al mercado laboral norteamericano, no es más que un dato aislado de un sólo pueblo. Sin embargo, al constatar el mismo fenómeno en varias localidades más —Copándaro (Rionda 1986a: 22), Gómez Farías (López 1984: 206), Jaripo (Moreno y Fonseca 1982: 33), Santa Inés (Fernández 1982: 13) y la Ciénaga de Chapala (Boehm 1986: 13), esta emigración femenina asume una magnitud que sugiere la existencia de una tendencia más generalizada. En este sentido, nuestro esfuerzo de rescate y de sistematización —más que llegar a conclusiones— deberá identificar pistas para investigaciones futuras sobre las consecuencias de los movimientos migratorios para la mujer.

Los pueblos migrantes en la literatura antropológica

Los pueblos analizados aquí son 16: Acuitzio, Chavinda, Chilchota, Copándaro, Gómez Farías, Huecorio, Ihuatzio, Jaripo, La Purísima, Nahuatzen, Santa Inés, Tlazazalca, Tzintzuntzan, Venustiano Carranza, Ixtlán y Pajacuarán (véase cuadro). Pueblos predominantemente agrícolas, en varios de ellos —notoriamente en Chilchota, Huecorio y Nahuatzen— la pequeña producción artesanal y el comercio han cobrado importancia. No obstante el hecho de que la mitad de estos pueblos sea cabecera municipal y de tamaño muy variado (sus poblaciones fluctúan entre unos 1 000 habitantes en Huecorio hasta

casi 24 000 en Chilchota), son básicamente de carácter rural, aunque están muy vinculados a centros urbanos regionales como Zamora y Pátzcuaro. La mayoría cuenta con una tradición migratoria que, en el caso de Chavinda, Gómez Farías y Jaripo remonta a fines del siglo pasado. El flujo migratorio procedente de estas localidades parece haberse intensificado en los últimos 20 o 30 años, dando lugar a nuevas modalidades como la migración femenina y la familiar.

Llama la atención la concentración geográfica de los pueblos de migrantes considerados: dos terceras partes se localizan en la franja norte del estado —más específicamente en las Ciénagas de Chapala y de Zacapu y en el Bajío zamorano. Las comunidades restantes se ubican en el centro de Michoacán, en torno al lago de Pátzcuaro y cerca de la capital del estado (véase mapa). Aunque la distribución de los pueblos no es de ninguna manera representativa de las zonas expulsoras a nivel estatal, la *vox populi* y diversos indicios confirman que la esquina noroccidental de Michoacán es tierra de migrantes por excelencia.

A su vez, conviene resaltar que los estudios de caso presentados aquí —todos de fecha muy reciente— compensan de alguna forma su reducido número con la calidad y profundidad de sus análisis. Varios de los pueblos han sido examinados por más de un investigador (La Purísima, Chavinda, Jaripo) o bien por uno mismo a lo largo de un cierto período (Tzintzuntzan, Huecorio) (véase cuadro). Esto ha permitido un mayor acercamiento al fenómeno migratorio y sus repercusiones, vistas estas últimas desde una perspectiva local y extralocal.

El ensayo se divide en dos partes. Primeramente, se considera el caso de las mujeres de migrantes —las miles de esposas que, en ausencia del marido, deben “tomar las riendas” para asegurar la reproducción social del grupo doméstico. En muchas ocasiones, estas mujeres asumen tareas abandonadas por el migrante. En segundo lugar, se analiza el caso cada vez más común de la mujer migrante. Solas o acompañando a sus familias, estas mujeres abandonan sus lugares de origen para desplazarse hacia pequeños centros urbanos regionales, grandes urbes e inclusive más allá de la frontera norte. La literatura analizada aquí habla primordialmente de este último tipo de migración, aunque también incluye cuatro estudios de movimientos internos.

Después de tratar cada caso por separado a fin de apreciar sus particularidades, destacaremos los ejes que atraviesan ambos grupos. Nuestra consideración de los papeles asumidos por mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán pondrá en claro la estrecha relación entre los movimientos poblacionales y la mayor incorporación de la

mujer al mercado de trabajo. Asimismo reflejará el progresivo reconocimiento y aceptación de la mujer generadora de ingresos. Las repercusiones de estos cambios fundamentales rebasan el ámbito estrictamente familiar, haciéndose sentir en una infinidad de detalles de la vida cotidiana en innumerables pueblos de migrantes de Michoacán.

Mujeres de migrantes

“Tlazazalca es un pueblo de mujeres solas que guardan silencio, trabajan y esperan. Tierra de ancianos y de niños.” (Hernández 1985: 61). Esta descripción de Tlazazalca, cabecera municipal en el noroeste del estado, podría aplicarse a muchos pueblos michoacanos que, ante el éxodo de la mano de obra masculina en edad productiva, son habitados la mayor parte del año por mujeres, niños y ancianos (López 1984: 202). Efectivamente, la ausencia prolongada de hombres adultos es uno de los indicadores más patentes de la migración en muchas localidades. Ausencia que normalmente se traduce en remesas de dinero del migrante destinadas, además de a cubrir los gastos de manutención, a mejorar la vivienda, invertir en maquinaria agrícola, adquirir un terreno, iniciar un pequeño comercio, costear los gastos educativos de los hijos, etcétera. Esta vertiente económica de la migración —el impacto de las remesas en el lugar de origen— ha sido ampliamente tratada en los estudios de las causas de los desplazamientos poblacionales.

En cambio, las repercusiones de la ausencia de la mano de obra masculina en el interior del grupo doméstico y en el mercado de trabajo regional son dos temáticas hasta la fecha poco estudiadas. En este apartado trataremos de medir —desde el punto de vista de la mujer de migrante— los cambios introducidos en los niveles familiar y regional por la migración masiva masculina.

Impacto en el grupo doméstico

Si bien es cierto que el hombre migrante sigue siendo considerado el jefe de familia, figura de autoridad consultada antes de tomar cualquier decisión (Boehm 1986: 5; Cárdenas 1982: 8), también es innegable que la esposa que se queda a cargo de la familia funge en determinadas circunstancias como jefe *de facto*. De hecho, ella debe asumir una serie

de papeles que la colocan en un lugar central dentro de la estrategia familiar de reproducción social. Consideremos tres de esos papeles.

SOSTEN ECONOMICO TEMPORAL DE LA FAMILIA

A la esposa le compete la responsabilidad de la manutención inmediata del grupo doméstico durante el periodo de espera de la llegada de la primera remesa. Aun en los afortunados casos en los cuales es socorrida por la familia extensa (García 1984: 77), la esposa frecuentemente se ve obligada a salir a buscar un trabajo asalariado u otra fuente de ingresos.

En Nahuatzen, en la Meseta Tarasca, por ejemplo, para alimentar a sus familias, las mujeres de migrantes recurren a la confección de huangos, tradicional camisa cuadrada de manta bordada (García 1984: 77). Ante la partida de algún migrante, las huecorianas intensifican la venta de verduras en la ciudad de Pátzcuaro, a fin de reponer el dinero gastado para costear el viaje del migrante y de asegurar la sobrevivencia de la familia en tanto lleguen las remesas (Dinerman 1982: 69). En cambio, en Ihuatzio las mujeres y niños de grupos domésticos con algún migrante hacen frente a este período crucial de espera intensificando el tejido de objetos de tule para el mercado turístico nacional e internacional (Dinerman 1982: 76).

Cabe señalar que en caso de irresponsabilidad, desempleo u otro problema del migrante, este período transicional de espera de la aportación monetaria del marido puede prolongarse indefinidamente. En estas circunstancias, la mujer se convierte en jefe de familia con todas las responsabilidades e, irónicamente, muy poca autoridad. Inclusive, se han registrado casos en los cuales la mujer tiene que pagar la deuda que dejó el marido con el prestamista local o mandarle dinero a los Estados Unidos para que pueda regresar a la comunidad (Trigueros 1982: 42-43).

ADMINISTRADORA DEL PATRIMONIO FAMILIAR

Otro papel asumido por la mujer de migrante es el de administradora de los bienes materiales del grupo doméstico (Hernández 1985: 67). Recibe el dinero enviado por el migrante, ahorrándolo o invirtiéndolo, de acuerdo con las instrucciones de éste (Trigueros y Rodríguez 1982: 43). En Acuitzio, por ejemplo, con dinero migrante se ha iniciado la cría comercial de cerdos con fuerza de trabajo familiar no remunerada. Por regla general, los animales son atendidos por la esposa del migrante, como una extensión del trabajo doméstico (Wiest 1983: 77). En ciertos pueblos agrícolas como La Purísima, la mujer del migrante se encarga

de la parcela: siembra o contrata a peones para que la tierra no se quede sin trabajar (Trigueros y Rodríguez 1982: 38). De esta forma, lo que gana el hombre en el “norte” rinde más a la familia (Cockcroft *et al.* 1982: 46).

EDUCADORA DE LOS HIJOS

En caso de ausencia prolongada del marido, la responsabilidad de la educación de los hijos queda en manos de la mujer. Tarea particularmente difícil en el caso de hijos varones adolescentes. Como atestiguan las mujeres de migrantes de Huecorio, hace falta la figura masculina para disciplinar a estos jóvenes (Dinerman 1982: 72).

En síntesis, es claro que la ausencia de los hombres adultos en muchos pueblos de migrantes ha contribuido a una reorganización de la división del trabajo en el interior del grupo doméstico. La mujer que se queda debe asumir determinados papeles abandonados —al menos temporalmente— por el marido. Como todo cambio social, estos reajustes suscitan conflictos y tensiones en el seno de la familia —entre cónyuges, entre padres e hijos. Algunos estudios empiezan a romper el silencio con respecto a ciertos efectos negativos de la migración que se manifiestan con el regreso del migrante: el problema del alcoholismo, la difícil reintegración al grupo doméstico, las sospechas mutuas de infidelidad de parte de los cónyuges que, en ocasiones, llegan a los golpes, etc. (Dinerman 1982: 70; Hernández 1985: 66-67). En Gómez Farías, el cholismo —la delincuencia de bandas de jóvenes— es una plaga social (López 1984).

Impacto en el mercado de trabajo regional

Tal vez una de las transformaciones de mayor trascendencia que ha ido de la mano con la intensificación del flujo migratorio en las últimas décadas es la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Invariablemente los estudios de pueblos de migrantes establecen una clara relación entre estos dos fenómenos. Dicha incorporación ha implicado la incursión de la mano de obra femenina y muchas veces infantil en labores antes consideradas como exclusivamente masculinas —tanto en el sector agrícola como en el no agrícola.

En Copándaro, la escasez de mano de obra masculina —producto de la emigración— ha fomentado una mayor participación de mujeres y niños en tareas anteriormente realizadas por hombres.

Actualmente, se encuentran “peones agrícolas de sexo femenino, abuelos cuidando niños y animales, chiquillos paleando lenteja o desgranando maíz, señoras desyerbando el campo familiar, etc.” (Rionda 1985: 34). La ausencia notoria de hombres en edad productiva en la Ciénaga de Chapala, aunada a la renuencia de los migrantes de retorno a emplearse localmente en trabajos pesados y mal remunerados, ha traído como consecuencia que la mano de obra agrícola sea conformada cada vez más por mujeres y niños. Por una retribución muy baja, éstos realizan todo tipo de tareas, con la excepción del manejo de maquinaria (Boehm 1986: 12). La introducción del cultivo de la fresa en el valle de Zamora en la década de los 60 amplió enormemente el mercado de trabajo femenino de la región. Mujeres, en particular jovencitas, de pueblos aledaños como Chavinda (Alarcón 1984: 93) y Gómez Farías encontraron trabajo en la pizca de fresa o en la pepena de la papa y del jitomate (López 1984: 149).

En resumen, estos tres ejemplos muestran que en los pueblos de migrantes analizados se utiliza la mano de obra femenina e infantil junto a la masculina en los campos de cultivo. Hecho todavía más revelador, en muchas ocasiones los patrones prefieren contratar a mujeres y niños, quienes además de ser más dóciles, reciben un salario menor. Por lo tanto, se está dando un desplazamiento de la mano de obra masculina por la femenina e infantil.

En cuanto a la participación femenina en el sector no agrícola, tradicionalmente la mujer michoacana se ha destacado como comerciante y como artesana. En años recientes, paralelamente al incremento en el flujo migratorio, se ha registrado una intensificación de estas actividades en pueblos de migrantes. En Huecorio, en donde las mujeres llevan su pequeña producción excedentaria de hortalizas, frutas o comida preparada a vender al mercado de Pátzcuaro, este tipo de comercio de pequeña escala ha ido cobrando una renovada importancia a partir de fines de los años 60. Con la creciente dependencia en la migración hacia los Estados Unidos, un grupo de vendedoras huecorianas pasó del comercio ocasional ambulante al comercio de tiempo completo, ocupando un local en el nuevo mercado (Dinerman 1983: 36, 42).

Los casos ya mencionados de Huecorio, Ihuatzio y Nahuatzen ilustran cómo la intensificación de la producción artesanal puede ser una respuesta adaptativa ante la precaria situación económica provocada por la migración de algún miembro del grupo doméstico. Dicho fenómeno

se presenta en forma muy marcada en Chilchota, cabecera municipal y centro integrador de la Cañada de los Once Pueblos. En este pueblo de migrantes se ha dado un crecimiento sostenido de la población económicamente activa femenina en labores no agrícolas en los últimos 50 años (Ramírez 1985: 231). Allí mujeres y niños se emplean en una amplia gama de pequeñas producciones artesanales o manufactureras: fabricación de tabiques, pan y sobre todo flores de azahar para ramos de novias. Frecuentemente estas nuevas alternativas descansan en el trabajo a domicilio, la maquila y el pequeño taller familiar.

En suma, dentro o fuera del sector agrícola, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo regional representa una modificación fundamental de la estructura ocupacional. De ser una fuerza de trabajo utilizada prioritariamente para las labores domésticas, la mujer pasa a participar directamente en la producción de bienes para el mercado, convirtiéndose en generadora de ingresos monetarios (Ramírez 1985: 450). Aunque considerado una simple ayuda por ambos cónyuges, el dinero proveniente del trabajo femenino puede llegar a representar una porción no despreciable del ingreso familiar (Cárdenas 1982: 8). Las enormes repercusiones de este nuevo papel de la mujer para la estrategia familiar de reproducción social de los grupos domésticos con migrantes y para la vida en general de muchas regiones michoacanas están aún por estudiarse.

El papel esencial de la mujer de migrante en el proceso migratorio

En síntesis, en sus múltiples roles como sostén temporal de la familia, administradora del patrimonio familiar, educadora de hijos, jefe *de facto* de la familia y generadora de ingresos, la mujer de migrante cumple un papel esencial en el proceso migratorio. Los estudios de caso considerados reiteran este hecho, proponiendo que de esta manera la esposa no sólo apoya, sino que permite o posibilita la emigración del hombre.

Para el caso de Chavinda, los autores insisten en que “el papel asumido por la mujer en las familias de migrantes hace posible que el hombre pueda pasar largas temporadas en los Estados Unidos” (Cárdenas 1982: 7). Alarcón (1984: 118) sugiere que los altos índices de emigración varonil “indican que la estructura de las familias chavindeñas funciona de tal manera que posibilita largas y frecuentes temporadas de ausencia del jefe de familia”. Ramírez (1985: 238), en base a

su estudio de Chilchota, concuerda con esta apreciación del lugar estratégico ocupado por la esposa del migrante, resaltando su contribución monetaria: “Sin el trabajo de la mujer y los niños no se podría comprender cómo las unidades domésticas se mantienen ante la migración de la fuerza de trabajo masculina”. Por su parte, Rionda (1985: 43) afirma que la mujer copandareense “se ha convertido en recurso imprescindible en el pueblo” y destaca su importancia para la acumulación de recursos.

Mujeres migrantes

Si bien la migración de michoacanos es predominantemente masculina, diversas fuentes advierten un aumento significativo en la proporción de mujeres en los contingentes de migrantes en los últimos años. De acuerdo con los estudios de caso analizados, una parte de este flujo —compuesto sobre todo por jóvenes— se dirige hacia centros urbanos regionales para emplearse principalmente en el sector de servicios. De Acuitzio algunas jovencitas se van a Pátzcuaro, Uruapan o Morelia a trabajar como empleadas domésticas (Wiest 1983: 80). De Huecorio se trasladan a Pátzcuaro, Uruapan o México, D.F. y las de Venustiano Carranza y otros pueblos de la Ciénaga de Chapala se mueven hacia Zamora o Guadalajara. Chilchota ofrece un ejemplo de otro tipo de migración interna de mujeres: muchas oficinistas, secretarías y maestras de allí se desplazan diariamente a Zamora a trabajar, logrando una integración al mercado de trabajo regional sin cambiar de lugar de residencia (Ramírez 1985: 234, 238).

Por regla general, estos movimientos migratorios implican la incorporación de la mujer al mercado laboral, muchas veces como asalariada. El salario que gana puede llegar a constituir una importante fuente de ingresos familiares. La migración femenina al interior de la República es un fenómeno bastante generalizado, ampliamente documentado para diversas regiones del país. En cambio, la migración de mujeres hacia los Estados Unidos parecería ser un rasgo más particular de Michoacán y del centro-occidente en su conjunto. Por ende, en este apartado centraremos nuestra atención en las michoacanas que —solteras o casadas, solas o acompañando a la familia— atraviesan la frontera norte y, en número creciente, se integran al mercado laboral estadounidense.

En los pueblos de migrantes considerados aquí, el aumento sustancial en el número de mujeres migrantes data de los años 60. Varios

autores relacionan esta tendencia con la intensificación de la llamada migración familiar. Es decir, familias enteras se trasladan al otro lado, frecuentemente con sus papeles en regla (Rionda 1986a: 22; Fernández 1982: 11). Se trata en realidad de reunificar a la familia, ya que el jefe que ha sido trabajador “emigra” o “arregla los papeles” a los demás familiares (Fonseca y Moreno 1982: 33).

Vista desde esta perspectiva, la participación laboral de la mujer aumenta la capacidad de ahorro del grupo doméstico. De hecho, se busca integrar al mayor número de miembros de la familia —incluyendo a los hijos en edad productiva— al mercado de trabajo a fin de mejorar el nivel socioeconómico de la familia más rápidamente (López 1984: 147). Entre las familias copandarenses en California, por ejemplo, mientras que el ingreso del hombre se gasta en la manutención familiar, el de la esposa se destina casi exclusivamente al ahorro (Rionda 1985: 43).

La mujer michoacana en Estados Unidos realiza una amplia gama de trabajos, según el lugar de destino. Pero, independientemente de que su incorporación laboral sea en el sector agrícola, en la agroindustria o en los servicios, lo que resaltan los estudios de caso y los migrantes ellos mismos es el hecho siguiente: en el “norte” la mujer labora al lado del hombre, en las mismas condiciones y más o menos por el mismo salario. Rionda (1985: 34) reporta que en la pizca de la fresa y del tomate en California, “trabaja tanto el hombre como la mujer, por igual y en la misma granja, ganando aproximadamente lo mismo y ahorrando en común”. En el condado de San Joaquín en California, los jaripeños se emplean primordialmente en labores agrícolas: el corte y empaque de espárragos, la pizca de la cereza y del pepino, la poda y el amarre de la vid y otros frutales. En estas tareas participa toda la familia, distribuyéndose el trabajo por sexo y edades con el objetivo de obtener mayores ingresos. La mujer, por su habilidad manual, se destaca en determinadas tareas como, por ejemplo, la selección y clasificación del producto y las limpias de azadón (Fonseca y Moreno 1985: 227-258).

Otra alternativa de trabajo para los michoacanos en California es la pujante industria enlatadora de frutas y legumbres. En estas fábricas laboran mujeres de Gómez Farías (López 1984: 149) y de Jaripo, ocupando generalmente puestos de sorteadoras o supervisoras en las bandas (Fonseca y Moreno 1985: 270).

El proceso de incorporación de la mujer al mercado de trabajo norteamericano y su conversión en asalariadas al igual que el hombre

no se ha dado sin provocar ciertas reacciones negativas en las comunidades de origen. López (1984: 147) reporta que algunos viejos de Gómez Farías reprueban tajantemente la aportación femenina al ingreso familiar. En Jaripo, los esposos de las primeras trabajadoras fueron criticados, pues el hecho de que la mujer trabajara ponía en entredicho la capacidad de ellos para mantener solos a la familia (Fonseca y Moreno 1985: 316).

Sin embargo, en la actualidad se observa una clara tendencia a aceptar a la mujer en su papel de generadora de ingresos y de reconocer la importancia de su aportación a la economía familiar. En Acuitzio, por ejemplo, sin perder su papel dominante de “proveedor”, los hombres migrantes —desde hace unos diez años— empiezan a aceptar a sus esposas como asalariadas (Wiest 1983: 63). Inclusive, se considera la participación femenina como muy ventajosa dentro de una estrategia familiar de reproducción social que intenta multiplicar los ingresos incorporando al mayor número de sus miembros al mercado de trabajo (López 1984: 131).

Indudablemente, el hecho de que la mujer —al igual que los hijos mayores— reciba un salario comparable al del marido tiene importantes consecuencias para las relaciones conyugales e intergeneracionales en el seno de la familia. ¿Adquiere la mujer por lo tanto una mayor independencia económica, una mayor injerencia en la toma de decisiones que afectan al grupo familiar en su conjunto? No obstante su trascendencia, este tipo de cambios más sutiles, menos visibles y más difíciles de aprehender son rara vez tratados en la literatura sobre la migración. Ciertos autores presentan un cuadro un tanto idílico del padre, jefe de familia distribuyendo los ingresos familiares “para los gastos de la casa, para ahorrar algo y para las necesidades de cada quien” (Fonseca y Moreno 1985: 320). Sin negar que puedan existir grupos domésticos tan armoniosos, nos inclinamos a pensar que, en la mayoría de los casos, la distribución de recursos implica un estire y afloje entre los diversos miembros y sobre todo entre las diferentes generaciones de la familia, cada quien con sus proyectos y objetivos.

Conclusiones

Mediante un examen de la literatura antropológica sobre pueblos de migrantes en Michoacán, analizamos el papel central jugado por la mujer en el proceso migratorio. Se estableció que tanto la mujer de

migrante como la mujer migrante han asumido nuevos papeles, destacándose el de generadora de ingresos monetarios. Tanto en el lugar de origen como en el de destino, la michoacana se ha ido incorporando al mercado de trabajo en número creciente —en los campos de cultivo como peón, en la pequeña producción artesanal a domicilio, en el comercio a menudeo, en el servicio doméstico, en las empresas agroindustriales, etcétera. Ilustramos cómo la mujer de migrante posibilita la emigración masculina y cómo la migrante contribuye a incrementar los ingresos familiares, trabajando al igual que el hombre. A lo largo del ensayo, señalamos temáticas que merecen ser profundizadas, preguntas sin respuestas. En general, éstas giran en torno al impacto de la migración masiva de michoacanos, por un lado, en el grupo doméstico (cambios en la división sexual del trabajo, relaciones conyugales e intergeneracionales, autoridad) y, por el otro, en el mercado de trabajo regional (modificaciones de la estructura ocupacional, sustitución de la mano de obra masculina por la femenina).

BIBLIOGRAFIA

ALARCON, Rafael

- 1984 *La migración por grupos sociales a los Estados Unidos: el caso de Chavinda, Michoacán*. Tesis de licenciatura en Antropología Social. UAM-Ixtapalapa, México.

BOEHM DE L., Brigitte

- 1986 Las transformaciones agrícolas y las tendencias migratorias en la Ciénaga de Chapala. Informe de investigación presentado a la Asociación Mexicana de Población.

CARDENAS, Macrina

- 1982 La función social de las esposas de los migrantes: el caso de Chavinda, Michoacán. Ponencia presentada en el *IV Coloquio de Antropología e Historia Regionales*. El Colegio de Michoacán, Zamora.

COCKCROFT, James *et al.*

- 1982 *Trabajadores de Michoacán: historia de un pueblo migrante*. Imisac, Morelia.

DINERMAN, Ina

- 1972 *Community Specialization in Michoacan: a Regional Analysis of Craft Production*. Tesis de doctorado en Antropología. Brandeis University, Ann Arbor.
- 1982 *Migrants and Stay-at-Homes: a Comparative Study of Rural Migration from Michoacan, Mexico*. *Monograph Series 5*. Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- 1983 El impacto agrario de la migración en Huecorio. *Relaciones 15*. El Colegio de Michoacán, Zamora.

FERNANDEZ, Celestino

- 1982 Migración hacia los Estados Unidos: caso Santa Inés, Michoacán. Ponencia presentada en el *IV Coloquio de Antropología e Historia Regionales*. El Colegio de Michoacán, Zamora.

FONSECA, Omar y Lilia MORENO

- 1982 Consideraciones históricas sociales de la migración de trabajadores michoacanos a los Estados Unidos: el caso de Jaripo. Ponencia presentada en el *IV Coloquio de Antropología e Historia Regionales*. El Colegio de Michoacán, Zamora.

- 1985 *Jaripo*. Centro de Estudios de la Revolución Lázaro Cárdenas, Jiquilpan.
- GARCÍA L., Lucía
 1984 *Nahuatzten, agricultura y comercio en una comunidad serrana*. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- HERNANDEZ S., Joel
 1985 Tlazazalca, país de golondrinos. *Relaciones* 23. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- KEMPER, Robert
 1976 *Campesinos en la ciudad: gente de Tzintzuntzan*. SepSetentas, México.
 1973 Social Factors in Migration: the Case of Tzintzuntzeños in Mexico City. Trabajo presentado en el *IXth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*. Chicago.
- LOPEZ CASTRO, Gustavo
 1984 *La casa dividida: un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*. Tesis de maestría. Centro de Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- RAMIREZ, C., Luis A.
 1985 *Chilchota: un pueblo al pie de la sierra. Integración regional y cambio económico en el noroeste de Michoacán*. Tesis de maestría. Centro de Estudios Antropológicos, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- RIONDA, Luis M.
 1985 Agrarismo, agricultura y migración en la Ciénaga de Zacapu: el ejido de Copándaro. Proyecto de tesis de la maestría. Centro de Estudios Antropológicos, El Colegio de Michoacán, Zamora.
 1986a Agrarismo, migración y agricultura en la Ciénaga de Zacapu: continuidad y escisión social en una comunidad michoacana. En *Estudios michoacanos*, (Carlos Herrejón, coordinador). El Colegio de Michoacán, Zamora.
 1986b Migración y agricultura campesina: el impacto de un cultivo comercial en un pueblo de migrantes. *Relaciones* 26. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- TRIGUEROS, Paz y Javier RODRIGUEZ PIÑA
 1982 Migración y vida familiar en Michoacán (un estudio de caso). Ponencia presentada en el *IV Coloquio de Antropología e Historia Regionales*. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- WIEST, Raymond E.
 1970 *Wage-Labor Migration and Household Maintenance in a Central Mexican Town*. Tesis de doctorado en Antropología. University of Oregon.
 1973 Wage-Labor Migration and the Household in a Mexican Town. *Journal of Anthropological Research* 29.
 1980 The Interrelationship of Rural, Urban and International Labor Markets: Consequences for a Rural Mexican Community. *Papers in Anthropology*

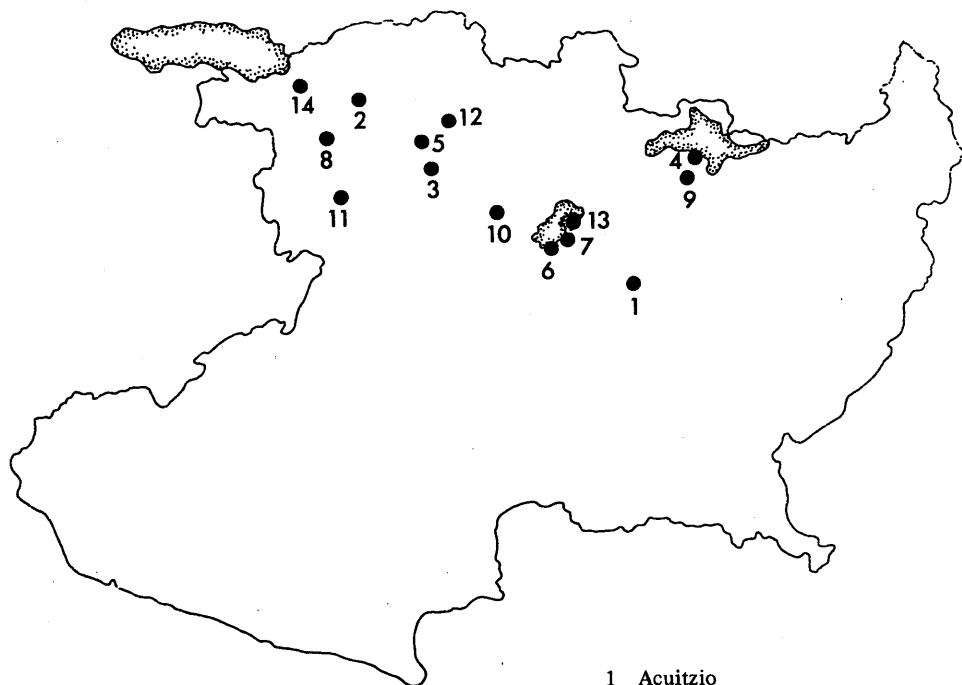
gy 21 (1). Department of Anthropology, University of Oklahoma, Norman.

1983 La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a los Estados Unidos. *Relaciones* 15. El Colegio de Michoacán, Zamora.

ESTUDIOS DE CASO DE ALGUNOS
PUEBLOS DE MIGRANTES EN MICHOACAN

Autor	Año de publicación	Localidad	Municipio
Wiest	1970 1973 1983	Acuitzio de Canje	Acuitzio
Kemper	1976	Tzintzuntzan	Tzintzuntzan
Dinerman	1981 1982 1983	Huecorio, Ihuatzio	Pátzcuaro
Fernández	1982	Santa Inés	Tocumbo
Cockcroft <i>et al.</i> Trigueros y Rodríguez	1982 1982	La Purísima	Alvaro Obregón
Moreno y Fonseca	1982 1985	Jaripo	Villamar
García López	1984	Nahuatzen	Nahuatzen
Alarcón Acosta Cárdenas	1984 1982	Chavinda	Chavinda
López Castro	1984	Gómez Farías	Tangancícuaro
Hernández Santiago	1985	Tlazalca	Tlazalca
Ramírez Carrillo	1985	Chilchota	Chilchota
Rionda	1985 1986a 1986b	Copándaro	Villa Jiménez
Boehm de Lameiras	1986	Venustiano Carranza Pajacuarán Ixtlán	Venustiano Carranza Pajacuarán Ixtlán

LOCALIZACION DE ALGUNOS PUEBLOS
DE MIGRANTES DE MICHOACAN



- 1 Acuitzio
- 2 Chavinda
- 3 Chilchota
- 4 Copándaro
- 5 Gómez Farías
- 6 Huecorio
- 7 Ihuatzio
- 8 Jaripo
- 9 La Purísima
- 10 Nahuatzen
- 11 Santa Inés
- 12 Tlazalca
- 13 Tzintzuntzan
- 14 Venustiano Carranza